

¿Quién fue José Artés de Arcos?

José Artés de Arcos Quiralt

Con motivo de la conmemoración del 25 aniversario del fallecimiento de mi abuelo, el ilustre alhameño don José Artés de Arcos he querido traer a estas páginas de *El Eco de Alhama* algunos de los aspectos menos conocidos y recopilados por mí, José Artés de Arcos Quiralt, aunque todo el mundo me conoce por Pepo, nombre que me puso mi tía María para diferenciarme del resto de los Josés de la familia. Además de este homenaje, tengo en mente desarrollar otras actividades, como la de encargarme su biografía, así como en la medida de lo posible, organizar una exposición sobre su vida y sus logros empresariales. También logré recuperar su iconografía y los logos de sus empresas y productos, que una vez patentados los he utilizado para sacar una primera colección de camisetas, que llevan su apellido.



D. José Artés de Arcos es Hijo Predilecto de Alhama de Almería, el pueblo que le vio nacer el día 27 de febrero de 1893 siendo sus padres Gabriel Artés y María Nicolasa de Arcos de cuya unión nacieron sus hermanas María, Carmen, Antonia y su hermano Gabriel. Este fue el entorno en donde nació y creció y del que recibió el cariño y los apoyos necesarios para su crecimiento personal. Es su padre el que observa que ya desde pequeño, su hijo tiene afición a desmontar y montar todo tipo de cosas para averiguar su funcionamiento, a construir juguetes sencillos para su propio disfrute, y son estas cualidades las que hicieron que, con el tiempo, Artés de Arcos se encumbrase como empresario e inventor dentro del sector de accesorios y recambios de automóviles, llegando a tener la principal industria nacional de este sector. Gracias a la iniciativa de su padre de buscarle trabajo en la compañía minera "Sota Aznar" y gracias también a su inquietud y curiosidad por conocer el funcionamiento de las máquinas de dicha compañía que lo lleva a aprender el manejo del torno, ingresa en Melilla como tornero en la "Compañía Española de San Juan de Minas". En 1919 desarrolló y patentó el motor de explosión rotativo. Después de esta patente, vinieron más de quinientas a lo largo de su vida.

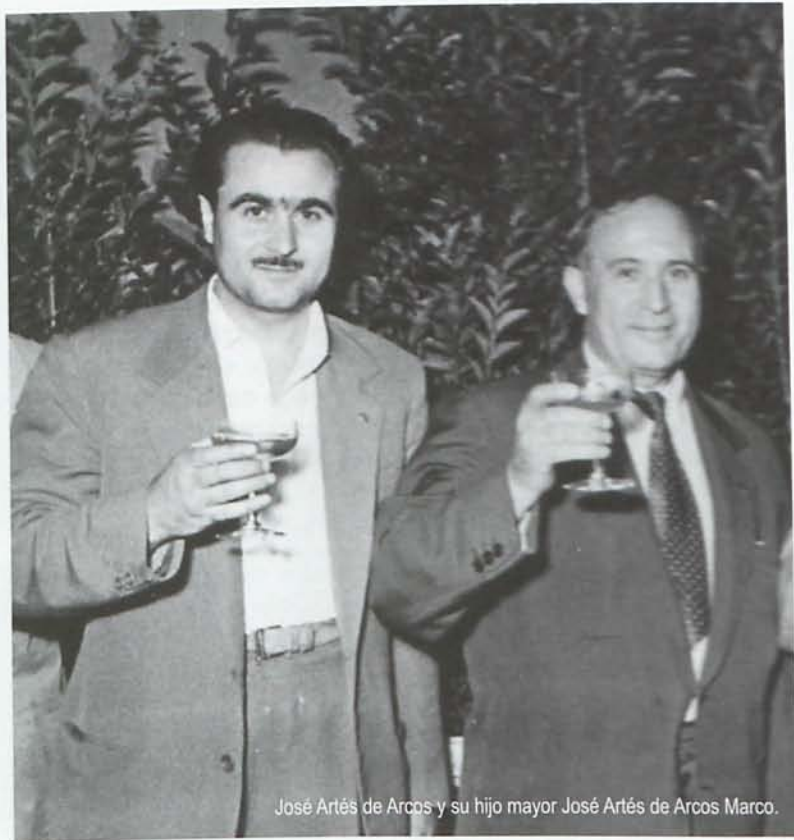
En 1918, interesándose por su patente, cuyo modelo envió a la Escuela de Ingenieros de Barcelona, es cuando decide emigrar a Cataluña e instalarse en Barcelona, trabajando en la reparación de motores a vapor de los buques en el puerto de dicha ciudad. Es a raíz de una importante reparación que, con el dinero que le dieron, más la venta que hizo de las rebabas de cobre, le supuso un capital de 600 ptas. de la época, con las que pudo comprar un torno y una fresadora que le sirvieron para instalarse con un taller propio. Dormía para ese entonces en un altillo practicado en el mismo taller. Ese fue el origen de las grandes industrias que con los años llegaron a convertirse, gracias a su trabajo, tenacidad, esfuerzo e inventiva.

Para que me ubiquéis dentro de la extensa familia Artés de Arcos, yo soy el hijo mayor de su primer hijo varón, José Artés de Arcos Marco, y quisiera describir a mi abuelo en esta ocasión desde un punto de vista algo diferente, en cuanto al relato de su biografía se refiere. Ya en su momento, otro alhameño, Guillermo Artés Artés recabó una información muy interesante y realizó una biografía de mi abuelo que fue publicada en esta misma revista.

Efectivamente las vivencias con mi abuelo y los recuerdos que tengo de éste, pueden ser interesantes a la hora de conocer a Artés de Arcos desde un punto de vista más humano o familiar.

Lo primero que me viene a la cabeza cuando recuerdo a mi abuelo, es que siempre iba acompañado de su maletín de trabajo. Los papeles más importantes, o los que requerían su atención, siempre los llevaba consigo. Lo recuerdo como un trabajador nato y un idealista pues a pesar de sus triunfos y fracasos siguió creyendo en las personas. Fue un hombre preocupado por el bienestar de su familia y de sus semejantes.

Durante la guerra, le despojaron de su fábrica, pero le dejaron al frente de la misma, y aprovechó esta circunstancia para fabricar sirenas antiaéreas que vendía o cambiaba por alimentos por los pueblos de Cataluña. Con los alimentos conseguidos, los repartía entre sus trabajadores y familia, a riesgo de su vida según me contó en alguna ocasión. Su hijo Pepe, mi padre, le acompañó en algunos de estos viajes.



José Artés de Arcos y su hijo mayor José Artés de Arcos Marco.

El quiso mucho a su tierra, y como el hombre que triunfa gracias a su esfuerzo y tenacidad, y también como el hombre que también tuvo sus precariedades, siempre tuvo un pensamiento y un gesto para con los demás. Era tal su compromiso social que fuera donde fuese que construyese un edificio para alojar su fábrica, tenía muy presente a sus colaboradores construyéndoles pisos en el mismo edificio. Tenemos como ejemplo las dos fábricas en Almería y en Alhama de Almería. En ésta última población, no se rindió hasta encontrar el agua suficiente que cubriese las necesidades del Balneario y de toda la población. Me comentaba que de pequeño al cruzar la calle se quería subir a los brazos de su madre porque notaba agua bajo sus pies y no quería mojarse. Años más tarde, cuando ya había triunfado y volvió su mirada hacia Alhama, perforó justamente donde él recordaba esa sensación, y dio a parar con una veta de agua de las más importantes, en frente de la parada de bus Alsina.

Las vivencias con mi abuelo y los recuerdos que tengo de éste, pueden ser interesantes a la hora de conocer a Artés de Arcos desde un punto de vista más humano o familiar.

Mi abuelo fue de esos hombres a los que la vida le recompensó su esfuerzo y le premió con el éxito, pero no por ello se olvidó nunca de sus orígenes ni de sus familiares más cercanos, facilitándoles trabajo y vivienda si así las circunstancias lo requerían.

El día de su onomástica, 19 de marzo, fue siempre un día muy familiar, el cual además celebraba en alguna ocasión con sus colaboradores invitándoles a comer, para después disfrutar de algún espectáculo. Recuerdo en una ocasión al humorista Gila haciendo reír a todos en los comedores de fábrica. Cuando la celebración era más íntima, se celebraba su santo en el piso de Barcelona para luego dar lugar a los polichinelas o al cine. La familia estuvo muy presente en su vida, y debido al trabajo quizás no le dedicó el tiempo necesario, y es por ello que cuando regresaba de sus viajes de Almería o Madrid, se armaba un revuelo importante.

Fue un hombre austero y de vida sencilla, aunque pudiera dar otra imagen. Sus casas, eran grandes, pero no suntuosas. Recordemos que de once hijos que tuvo con su mujer, Dña. Nieves Marco Cardona, a la cual conoció por ser ella la hija de los propietarios que regentaban la pensión en donde vivió sus primeros meses en Barcelona, le sobrevivieron seis, María, José, Nieves, Gabriel, Jesús y Carmen. Mi abuelo no estaba por los detalles que pudieran resultar lujosos, más bien miraba la funcionalidad de los mismos, hasta el punto que la mayoría de los muebles los construyó en la fábrica por sus propios carpinteros. Dotó a todos sus hijos de pisos en Barcelona, y de unas casas en el cortijo de recreo en Arenys de Munt, a pocos kilómetros de Barcelona.

En 1974, tras la crisis del petróleo, el traslado forzoso de la fábrica de Barcelona a Molins de Rey más otros avatares, hacen que mi abuelo se vea obligado a vender sus industrias a otros grupos empresariales, dejando prácticamente toda actividad fabril.

Es sabido por pocos que fue tal su interés por Alhama y sobre todo por dotar de otras mejoras al pueblo, que en 1980 decide vender las acciones de una de las empresas punteras europeas como era Artés-Jaeger S.A., cuya parte de la gestión la realicé precisamente en Londres, suponiéndole un incremento de liquidez importante, y que aprovechó para continuar con la mejora de la vida de sus paisanos en Alhama, ya que quería otorgarle de una calle peatonal con todo tipo de servicios para disfrute de los vecinos y alhameños en general. Así mismo, para dar una capacidad que resultase viable la explotación del Balneario, también quiso ampliarlo, pero desgraciadamente la clase política del momento no le apoyó lo suficiente para llevar a cabo su obra. Mientras, él estuvo viviendo alrededor de más de un año en la habitación 114 del Balneario San Nicolás, estando éste cerrado al público.

Murió el 1 de Enero de 1985, sin ver acabada la obra con la que soñó durante los últimos años de su vida, pero a la vez con la satisfacción de haber cumplido consigo mismo, y con la humanidad, como él decía, pues no le podía dar mayor satisfacción que ver el Balneario lleno de personas de toda España que venían a buscar el calor de las aguas alhameñas para el descanso de sus dolencias.



Fachada de la fábrica de Barcelona



Imagen del Balneario y de la Fábrica de Artés en Alhama.

Mi abuelo fue de esos hombres a los que la vida le recompensó su esfuerzo y le premió con el éxito, pero no por ello se olvidó nunca de sus orígenes ni de sus familiares más cercanos, facilitándoles trabajo y vivienda si así las circunstancias lo requerían.

Me gustaría que aquellas personas que tengan la oportunidad de leer este escrito, y quisieran comentar algún recuerdo o experiencia sobre mi abuelo, me la envíen por favor a la dirección de correo electrónico: jadaq@hotmail.com pues tengo intención de plasmar dichos recuerdos en la biografía que comentaba, haciéndola lo más extensa posible. Aprovecho estas líneas para agradecer de antemano dicha colaboración.